

a la acción creativa. Huellas grabadas en la memoria llegan a convertirse en un rico *bric-collage* con la cual se arma la historia de la vida humana. Este es el mundo que Inés Wickmann muestra en su última exposición titulada *Otras puntadas* durante el mes de marzo en la Galería del Colombo Americano en su sede del norte de Bogotá.

Con esta exposición la obra presenta un gran cambio. Sale de una etapa oscura iniciada en 1990 a raíz de un incendio en su casa, cuya obra estaba cargada de opresión, pesadez, dolor no sólo en su apariencia sino por los requerimientos exigidos en la ejecución de la obra misma. La fuerza física era necesaria durante su elaboración. Durante esta época se enfrenta a materiales burdos, manipulados con herramientas como martillos, cinceles, alicates más acordes al sentido de lo masculino como oposición a la delicadez y dulzura que conllevan las labores tradicionales de lo femenino. En las obras de estos años estaba ausente el color superpuesto, como dice la artista, los objetos estaban «sin maquillar» la superficie, sin tener que tapar su origen presencia de los elementos que daban el soporte los cuales recolectaba durante sus días de paseo.

A partir de 1994, se sucede el encuentro a la relación afectiva de la mujer con el deseo de liberarse o exorcizar las cargas que venían causándole la pesadez del período anterior. Este encuentro es un nuevo sortilegio y regocijo a la vida con el cual había desaparecido el deseo de entrar en la búsqueda de la fuerte necesidad de expresarse con la valoración de lo liviano, de lo frágil, de lo encantador a través de los materiales flexibles, concretándose específicamente con materiales textiles cargados de sentimientos, de recuerdos, de memoria y de huellas que deja el tiempo, y con ellas se encarga de armar la historia íntima, la historia personal, no así, la historia social.

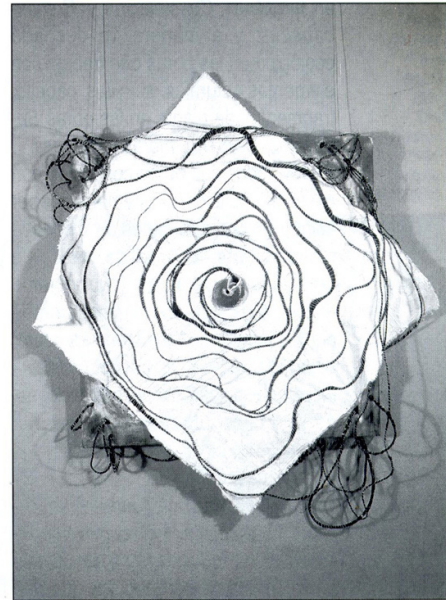
Inés Wickman ha comprendido que el vehículo para percibir la vida además de lo visual está en el desarrollo de lo auditivo y lo táctil. El idioma que surge de los dedos o el sonido de cada objeto de la naturaleza en ellos radica el entendimiento y el placer por las



Leda
Catunda.
*Gotas
Vermelhas.*
1996.
Acrílico
sobre tela.
180 x 140 cm.

pequeñas cosas, que a la hora de la verdad es la intimidad de la existencia donde podemos captar o preocuparnos por la «voz de las cosas»: el sonido. Y la laboriosidad y poner hablar los recuerdos, los elementos encontrados, o los objetos con carga afectiva traspasan la frontera de lo tradicional, abordan la creación encontrando la riqueza en los materiales textiles encargados de abrir mundos diferentes. Si anteriormente había concientizado el sonido como concepto básico de los objetos, ahora ha sentido a través del contacto con el hilo, la tela, la fibra, la metáfora

Inés
Vickmann.
*Labyrinth
Angelopolites.*
1994.
Ensamblaje.
63 x 68 cms.



COLOMBIA

BOGOTÁ

Inés Wickman

Colombo Americano

Recuerdo y ensoñación es la tesis original que Gaston Bachelard vincula al hombre para crear el enlace con la voluntad que sueña y al soñar da futuro

constructiva de lo personal, en ella radica la fuerza del origen de las obras en esta exposición.

La sutileza planteada en el tejer «dechados», ejemplos o muestrarios de los encajes de bolillo, frivolidad, crochet, punto de cruz, retoman mundos acallados por generaciones que negaron y malinterpretaron las labores femeninas consideradas más una abnegación que un completarse en ellas como seres. Ahora gracias al reencuentro de la ensoñación, la levedad toma fuerza, abre este mundo sosegado y reveladora el gusto perdido por la fibra y el textil.

Los niveles afectivos y emocionales son esenciales, sin su vinculación el «dechado» no puede existir. «Dechado» quiere decir, muestra o modelo de lo bueno o lo malo; es ejemplo de virtud cargada de intenciones de aprendizaje correcto, donde el modelo da la pauta y siempre se remite a él para buscar la perfección en las formas o en los espacios mentales. Se aplica en los momentos de constante deseo de aprendizaje, de transformación o en la creación de nuevas formas. La vida del individuo ligada a la existencia se relaciona con la puntada, la cual marca el tiempo.

En la exposición, la lectura de la existencia-tiempo se marca en varios dechados. La puntada como dechado esta presente en la obra *Dechado 1994, 1996...*; y el país, la política y lo cósmico en las obras *Constelación* y *Rompe-cabezas*; y a manera de dechado ecológico en las obras que trabaja con elementos naturales, semillas, cabello, fragmentos de planta en las obras *Semilleros*, *Herbario*, *Fibras* y *Ygdrasil*.

Casi todas sus obras concluyen con destellos intuitivos complementados por coincidencia o accidentes de la cotidianidad. Obras, con fuerte descarga emocional, buscan reciclar objetos encontrados y paradójicamente atraen por la connotación de misterio o secreto, dejan fluir y salir al encuentro de la existencia de las cosas maravillosas. Así, el concepto «espacio-mental» resalta en las cajas: *Aniversario*, *Encaja* y *Tema de la fuga*.

A la intuición se une el azar llevándolo hasta la obsesión. Posteriormente, la explicación producida por la razón sale al encuentro de los símbolos que han

enriquecido la obra. Las paradojas encontradas en cada obra hablan a través de los misterios que cada objeto en sí mismo contiene. Cada obra tiene conmensurables simbologías femeninas que van cargadas de fuerza y relación temporal del tiempo en la variedad de los signos que la acompañan. En *Labyrinthus Angelopolites* con el hilo de pelo humano, a manera de ondas sonoras, parte del centro marcado por un caracol que abre su oreja para dejar entrar o salir el sonido o ruido de la tierra. La poética de los materiales configuran el mundo de la sensibilidad de las formas.

Coser y coser, puntada tras puntada es la acción convertida en proceso. Sugiere estructuras, logra la liviandad como concepto y el significado de lo femenino a través de símbolos como el rombo, el textil, la aguja, el hilo, la caja, el encaje, la semilla en signos que marcan el origen o nacimiento y descubre una nueva expresión en la que importa más la «sincronicidad» de la intuición con la que capta toda la riqueza del mundo y del instante que están ahí, para ser descubiertos por un ser sensible a la realidad táctil, a lo mental, a los sentimientos hasta llevarlos a signos cargados de señales de vida.

María Teresa Guerrero